

Lo Crudo, Lo Cocido Y lo Podrido

706365

Sala Buñes. Teatro Imagen presenta: "LO CRUDO, LO COCIDO Y LO PODRIDO", de Marco Antonio de la Parra. Dirección de Gustavo Meza.—

¡Irremediable!... Los autores y los directores han descubierto una fórmula de ablandamiento, algo así como una inyección tranquilizante, amansadora, para asegurarse que el público verá con benevolencia y acaso conformidad la obra de teatro que ofrecen.

Colocan en los programas largas narraciones donde cuentan qué sucedió al autor, al director y a la comedia antes del estreno y las fabulosas aventuras que corrieron. El público las lee, se aquieta y se desquita preguntándose: ¿Por qué no escribieron esta comedia con los sucesos que cuenta el programa? Sería una obra extraordinaria.

Lo que yo leo en el programa es insólito. Parece un cuento surrealista de Braulio Arenas o una fantasía de Ray Bradbury.

Ya "ablandado" observo la obra y comprendo que Chile está descubriendo el Expresionismo. "La Opera de 3 Centavos", que presentó Tomás Vidiella, tiene toda la influencia del expresionismo alemán. Cuando la escribió, Brecht aún no era marxista ni pasaban por su mente las ideas de su "teatro épico". El Teatro Goethe muestra el drama de Büchner, una especie de tío lejano del expresionismo. Fernando González ha creado un espectáculo expresionista con trozos

(La obra)

del drama de Shakespeare "Romeo y Julieta" y recuerdos del ballet de Joos, logrando un gran éxito en el público joven. Aires de expresionismo pasaron por la dirección de Hernán Letelier en "El Mercader de Venecia", al destacar más las ideas que las acciones y los colores dominando sobre los personajes.

Así recordaba mientras veía este juego expresionista de Marco Antonio de la Parra llamado "Lo crudo, lo cocido y lo podrido" que, con visión estructuralista y psicológica de una sociedad, estrenó el Teatro Imagen bajo la dirección de Gustavo Meza.

La obra, concebida con intención de golpear más que de entretener, tiene la mano práctica de quienes ordenaron los manuscritos de la comedia "Te llamabas Rosicler" de Rivano, pero en la pieza del doctor hay más ideas, amontonadas tal vez y de variado origen, lo que hace irremediable que bajo impulsos psicológicos aparezca el ángulo expresionista, bien guiado por el director, que logra convertir en valores dramáticos y acciones teatrales los pensamientos de los personajes y las ideas pintadas en los diálogos.

Entre burla y crítica hay en la obra de Marco Antonio de la Parra un sentimiento de respeto por la fidelidad al mito que sus personajes mantienen a través de la tradición (doctrina

mi platea

Por WILFREDO MAYORGA



contraría a la que el autor pretendió en su obra "Matatángos"), y en esta comprensión rodeada de pinchazos está la base de la conformación teatral que muestra la obra, cuando ubica el error de aquella fidelidad. Allí está la verdad natural, dramática, pues la fuerza animica de los personajes para mantener su sueño como un deseo que va a realizarse, se vierte con claro alán expresionista. Además, la intención de aparecer "fuera del tiempo" que se observa en los pensamientos y las acciones de los personajes es un principio propio de los estructuralistas que prefieren analizar el sistema, dentro del cual se ubica el suceso o fenómeno social.

En la comedia hay ideas bien desarrolladas. Una de ellas es la mantención de las tradiciones que son como cadenas que dan perfecta seguridad. En la obra aparecen como valores éticos quebrados ya, a los que de nada sirven los apoyos de belleza y espiritualidad que tienen los recuerdos a que se entregan los mozos Efraín Rojas, rol de Tennyson Ferrada; Evaristo Romero, a cargo de Fernando Fariás y el "maitre" don Elías Reyes, que interpreta Alberto Villegas. Esos recuerdos están más raidos que la vieja cajera —

Yael Unger— en ese sórdido mundo sin nuevos valores humanos.

Detrás de todo este vano esperar en el viejo restaurante cada uno acepta esconder la triste verdad por un rayo de esperanza, un retorno al esplendor de ayer fundamentado en el regreso de don Estanislao Ossa Moya, gran señor y rajadiablos que, más que una persona —lo interpreta Gonzalo Robles— es la continuidad de un modo de vivir, de un mundo que desaparece y decorará el Olimpo, el osario que hay en el restaurante, testigo del orgullo de los mozos que "recibían órdenes de verdaderos señores".

El montaje de esta obra por el Teatro de la Universidad Católica estuvo decidido por el Decano Eugenio Dittborn, pero lo censuró el Virrector Hernán Larraín manifestando que había lenguaje inmoral e irreverencias intolerables.

El lenguaje de los pueblos está fuera de las normas éticas y en cuanto a irreverencias la obra tiene una sátira a las formas ceremoniales propias de sociedades herméticas y de todas las religiones. ¡Feliz ocurrencia del Teatro Imagen al presentarla!

¡Excelentes el montaje y la dirección!...

Lo crudo, lo cocido y lo podrido [artículo] Wilfredo Mayorga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mayorga, Wilfredo, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lo crudo, lo cocido y lo podrido [artículo] Wilfredo Mayorga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile